



Cultura en la naturaleza



Los hitos culturales de Navarra atraen a viajeros interesados también en los espectaculares paisajes que los circundan. En Navarra, cultura y naturaleza se funden, se vinculan, se confunden y fusionan. Es casi imposible entender la una sin contemplar a la otra.

En los Pirineos, la colegiata de Orreaga/Roncesvalles, las cuevas de Zugarramurdi, el santuario de San Miguel de Aralar o los hórreos del valle de Aezkoa son hermosos ejemplos de la convivencia de cultura y naturaleza.

La cuenca de Pamplona combina manifestaciones contemporáneas e históricas; desde el Museo dedicado a la obra del escultor Jorge Oteiza, en Alzuza, o la iglesia de Gazólaz, a las joyas artísticas del Museo de Navarra, pasando por el cercano Archivo General. Pamplona bien merece un paseo por sus murallas, junto a las que se levanta la catedral de Santa María la Real. Si se realiza el recorrido del encierro de los Sanfermines, el viajero descubrirá la fachada del Ayuntamiento, la calle Estafeta y la plaza de Toros.

La Zona Media, recorrida de este a oeste por el Camino de Santiago, está jalonada de construcciones relevantes: la iglesia de Santa María la Real y el palacio Vallesantoro en Sangüesa; el castillo de Javier, el monasterio de Leyre, Eunate y, en Puente la Rei-

na, su espectacular puente románico. Olite es conocida por su Palacio Real, las iglesias de San Pedro y Santa María y su Parador Nacional. Estella alberga monumentos arquitectónicos como San Pedro de la Rúa y la iglesia del Santo Sepulcro, además de acercarnos a los monasterios de Irunzo o Irache. Santa María de Los Arcos, el Santo Sepulcro de Torres del Río y Santa María de Viana son los últimos templos influenciados por la Ruta Jacobea en Navarra. Tudela, una ciudad en la que convivieron musulmanes, judíos y cristianos, muestra al viajero las huellas de su historia: la catedral, la iglesia de la Magdalena, el palacio del marqués de Huarte y la plaza de los Fueros. Si al norte de Tudela se levanta el monasterio de La Oliva, al oeste, merece la pena acercarse a poblaciones como Corella o al monasterio de Fitero.